

Además la Volsinii histórica tenía ya una gran importancia en la época arcaica—incluso algunas fuentes le conceden el privilegio de haber sido la más antigua de las ciudades etruscas—, y a este respecto hay que reconocer que tanto la arqueología como la epigrafía apenas si proporcionan información. Sirva como ejemplo la lista epigráfica que ofrece en este libro A. Morandi, en la que del total de inscripciones recopiladas, tan sólo una se fecha en el período arcaico (la núm. 6, de carácter funerario, procedente de la localidad de Pantanesca). Esta pobreza documental, que en ningún momento debe justificarse sólo por el evidente expolio arqueológico a que se vio sometida Bolsena en el siglo XIX choca, pues, y de manera frontal con la riqueza de que se vanagloria su competidora Orvieto.

De todas formas, los datos sistemáticamente expuestos por A. Morandi obligan a replantear la cuestión sobre bases nuevas. Sus conclusiones no pueden todavía considerarse como definitivas, sino que ofrecen nuevas vías a la investigación proporcionando un material que aún no anuncia todo lo que esconde. La tradición que afirma el desplazamiento de la población de Volsinii *veteres* a una ciudad construida de nueva planta, Volsinii *novae*, tras la conquista romana del año 265 a. C., tiene que ser revisada y tratada a partir de estos presupuestos. El problema permanece, pues, abierto a nuevas y enriquecedoras discusiones.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA
(Universidad Complutense)

La Civita di Artena. Scavi belgi 1979-1989, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1989 XXII + 96 pp, 1 hoj., ilustr. (ISBN 88-7062-676-8).

El presente libro es el catálogo de la exposición itinerante que con el mismo título tuvo lugar sucesivamente en Artena, Roma y Louvain-la Neuve entre diciembre de 1989 y abril de 1990. Como indica su subtítulo, el tema se centra fundamentalmente en las investigaciones patrocinadas por la *Université Catholique de Louvain*, que bajo la dirección del Prof. Roger Lambrechts se encarga de las excavaciones y estudio de los materiales encontrados en Artena, culminación de trabajos anteriores entre los cuales especial mención merecen los del Prof. Lorenzo Quilici, materializados recientemente en su libro *La Civita di Artena* (Roma, CNR, 1982).

La localidad objeto de este estudio presenta todas las características de un *oppidum* latino de época alto-republicana, sin duda testigo de diversos acontecimientos en los azarosos años de la conquista romana de Italia. Situada en el extremo septentrional de los montes Lepini, en una posición dominante, Artena vigilaba en la Antigüedad el tránsito que se desplazaba por la vecina vía Latina y por los otros caminos que desde la región de Tibur y Praeneste, pretendían alcanzar el mar a través del *ager Pontinus*: se trataba por tanto de un lugar muy estratégico en el mapa de las comunicaciones del Lacio. Las excavaciones practicadas han puesto al descubierto diversas estructuras arquitectónicas, como una muralla, varios edificios y otros restos menores, que indican una intensa presencia humana desde la segunda mitad del siglo IV hasta comienzos del siglo II, siendo reocupado el lugar, aunque a nivel inferior, durante la época imperial. Ello ha llevado a distinguir tres fases constructivas: la primera (segunda mitad del siglo IV) es calificada como preurbana e indígena y fue destruida violentamente; la segunda es producto de una reestructuración urbanística, señalada por el recinto amurallado y una planificación ortogonal, cumplida por los romanos a comienzos del siglo III; por

último, la tercera está representada por un *villa* imperial. Sin embargo, la Civita di Artena estaba ya ocupada desde finales del siglo VII a. C., según testimonio de abundante material cerámico, en especial bucchero.

Teniendo en cuenta que las excavaciones siguen en curso, en algunos puntos los resultados alcanzados se pueden calificar de formidables. Tal ocurre, por ejemplo, con los edificios y la planificación de la estructura urbanística, y sobre todo con el estudio de la alimentación de agua, articulada a partir de un sistema de cisternas y canales para recoger, almacenar y distribuir el agua de lluvia, única fuente de aprovisionamiento hídrico disponible. No obstante, también siguen sobre la mesa cuestiones —unas antiguas, otras nacidas de estas investigaciones— que quizá la continuación de los trabajos arqueológicos ayuden decisivamente a responder. Uno de los nuevos problemas planteados surge del hallazgo en una de las construcciones, concretamente en el llamado «Edificio público», de restos arquitectónicos de carácter cultural de no fácil interpretación, se trata de un altar y de una fosa, explicada en una primera aproximación por P. Fontaine con un *mundus* poniendo especial énfasis en su naturaleza cetonía; sin negar esta interpretación, sino más bien al contrario, la idea de que asimismo pueda tener un aspecto «funcional», no me parece que deba descartarse *a priori*, habida cuenta que en Roma el *mundus* presentaba a la vez connotaciones infernales, agrícolas y de fundación. Otro problema que futuras investigaciones deberán resolver es aquél referente a la fase arcaica del yacimiento, documentada por fragmentos cerámicos, como ya se ha indicado, pero también por terracotas arquitectónicas, datadas las más antiguas a finales del siglo VI y cuyo hallazgo señala por sí mismo la existencia de edificios. Sin duda alguna sí se pudiera saber con certeza el nombre antiguo de esta localidad, y a lo que en ningún momento se debe renunciar (cf. las pp. 168 y ss. de la citada obra de L. Quilici o las palabras que R. Lambrechts dedica a este mismo tema en el presente libro), nuestros conocimientos sobre la antigua «Artena» y sobre su significado en la historia del *Latium Vetus* estarían mucho más afianzados. Por todo ello, vaya desde aquí nuestro modesto apoyo a la labor magnífica que está realizando este equipo belga, con la esperanza de que nos siga proporcionando datos tan interesantes como los expuestos.

Jorge MARTÍNEZ-PINNA
(Universidad Complutense)

La grande Roma dei Tarquini. Catalogo della Mostra (a cura di Mauro Cristofani), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1900, XIV + 294 pp., XXXII láms., ilustr. (ISBN 88-7062-684-9).

Durante los meses de junio a septiembre de 1990 ha tenido lugar en Roma una exposición cuyo catálogo, coordinado por el Prof. M. Cristofani, ahora presentamos. Se trata de un acontecimiento de enorme importancia para los estudiosos del Lacio arcaico, quienes, sin duda, encontrarán aquí un punto fundamental de referencia en sus investigaciones, continuación de la estela que en su momento dejó otra gran manifestación, *Civiltà del Lazio primitivo*, habida en Roma en el año 1976. A pesar de que el título —que parafrasea un célebre y «premonitorio» artículo de G. Pasquali— hace sólo referencia a Roma, los organizadores han tenido el buen criterio de incluir en la exposición materiales de las restantes áreas del Lacio, pues hace tiempo se demostró que la comprensión de la historia de la Roma primitiva y arcaica sólo es posible si se